

cación social y del cambio histórico, es bien cierto. Es lícito decir que la generalización marxista de la lucha de clases, en cuanto factor dinámico principal del proceso histórico-social, es radicalmente enmendado por Weber fundamentalmente porque a) no supo apreciar el importante papel del *status*, y b) porque exagera la primordialidad de lo económico en detrimento de lo político, relegado a un plano secundario y derivado, cuando Weber insiste constantemente en que no debe asimilarse el poder a la dominación económica<sup>5</sup>. Además Weber, aunque reconoce que el capitalismo moderno es una «sociedad clasista», considera que su elemento fundamental no es su carácter clasista, sino el carácter racionalizado de la empresa, fenómeno que permanece también en cualquier forma de socialismo, con lo que éste deja de ser su alternativa posible para pasar a ser su culminación. Por tanto, el desarrollo de las relaciones de clase, en vez de constituir el rasgo central explicativo del paso del orden tradicional al moderno, debe entenderse desde la perspectiva weberiana como sintomático de ese macroproceso de racionalización de la vida «a prueba de escapes».

Yolanda Ruano de la Fuente

REYES, R. (Dir.): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. Anthropos, Barcelona, 1988, 1.051 páginas.

Nos encontramos ante una obra verdaderamente notable. Basta considerar el género literario al que pertenece para caer en la cuenta de ello. No es un diccionario. La palabra diccionario se esquivaba escrupulosamente a lo largo de toda la obra. Es una «terminología». Y la diferencia no es banal en absoluto: el término diccionario implica siempre un compromiso de sistematicidad, y allí donde hay un sistema tiene que haber una doctrina. Ahora bien, nuestra obra, al menos en su conjunto, aspira a ser una pura aproximación crítica a su objeto, y acaso habría que decir, interpretando mejor el espíritu de nuestra época, una aproximación puramente crítica a su objeto, luego, en rigor, no puede ser un diccionario. Más aun, desde el momento en que debe renunciar, y renuncia explícitamente, no ya a la exhaustividad, sino incluso a la preeminencia teórica de las nociones abordadas, remitiéndose, a lo sumo, a una preeminencia puramente fáctica; el «léxico» tradicional tampoco ofrece la inocencia pretendida. Tiene que ser otra cosa. Y es una «terminología».

A decir verdad no hubiera podido ser de otra manera ni aun siendo distinto su planteamiento. Primero porque el movido mundo de las ciencias sociales presenta todavía pocas parcelas lo suficientemente consolidadas como para animar a una empresa semejante. Y después porque el procedimiento utilizado para su elaboración —y es precisamente este procedimiento el que imprime a nuestro

<sup>5</sup> Cfr. Giddens, A., *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Trad. J. Bollo Muro. Alianza, Madrid, 1979, pp. 44-57.

libro lo fundamental de su carácter— lo hubiera impedido definitivamente. Y es que, en efecto, da la impresión de que se le haya participado el proyecto general de la obra a un conjunto nutrido, y ciertamente representativo, de la intelectualidad española, y cada cual haya aportado el contenido que a su entender hacía más al caso. El resultado es una concatenación totalmente rapsódica de dos centenares largos de términos que no puede dejar de desconcertar al que se le acerca esperando uno más de los léxicos al uso. En contrapartida, la calidad media de los breves artículos, y a veces no tan breves, que constituyen la obra, está muy por encima de la que se le puede exigir a un diccionario, y llega a ser excelente en más de una ocasión.

Desechada la posibilidad, y la conveniencia, de detenernos con alguno de los términos que componen este volumen, no cabe sino ofrecer una pequeña muestra representativa. Sirva para ello la letra «F» por tener las dimensiones más adecuadas a este fin: *Fascismo; feminismo; fenómeno religioso (sociología del); fenomenología de la religión; ficciones útiles; filosofía —teoría— de la ciencia; filosofía de la religión; finito, infinito, transfinito; formalismo; fragmentos «versus» sistema; función utópica*. En lo tocante al conjunto de la obra, queda cumplidamente caracterizado si reparamos en que, al manejarla, lo que tendremos delante, en realidad, será una magnífica radiografía de aquello en lo que se está ocupando, de hecho, el grueso de la intelectualidad española en este momento. Y, tras ella, el conjunto de investigadores que animan las facultades humanísticas de nuestro país. Entendiendo como tales, justamente, y sin hacer gran violencia al término, las implicadas en una empresa como ésta. Aunque sólo fuera, pues, como documento histórico, que equivale, en realidad, a la de reseñar la investigación humanística española actual, no corresponde a un escrito como éste. Más bien habría que remitirla a todo un tratado general que versara acerca del espíritu de nuestro tiempo. Unos nuevos: «Los caracteres de la Edad Contemporánea» o «El tema de nuestro tiempo» son los que precisaría esta *Terminología* para ser comentada cabalmente. Ahora bien, ¿solamente precisaría, o más bien está exigiendo positivamente? Porque lo cierto es que dan ganas de volver a la librería y reclamárselo al dependiente.

Y es, justamente, esta última circunstancia la que confiere a la obra su principal interés filosófico. Porque no estamos simplemente ante un producto editorial de plena actualidad. Estamos, sobre todo, ante un producto cultural eminentemente provocativo. Una empresa abierta que reclama del lector esa síntesis que su propio contenido teórico le regatea. Y no precisamente como un entretenimiento que viniera impuesto por la travesura o la negligencia de un editor, sino con el dramatismo que le otorga su privilegiado valor documental. De ahí que, por una curiosa paradoja, la obra en su conjunto, se convierta en fuente permanente de inspiración teórica y en una invitación a la reflexión lúcida sobre nuestro entorno cultural.

Esta reflexión surge ya espontáneamente a la vista de su índice. Y no tan sólo por los términos presentes, sino también, y en no menor medida por los ausentes. No es el caso andar haciendo aquí inventarios, por lo demás perfectamente discutibles, pero es particularmente llamativa la ausencia de nociones que el propio contenido de la obra consagra como capitales al remitirnos a ellas, explícita o implícitamente, de un modo generalizado. Nociones que, por demás, en ningún lugar mejor que en ella, deberían tener cabida. Sirvan de ejemplo: información, relación, sociedad, persona, derecho. La cuestión que surge inmediatamente es la

de si nos encontramos ante descuidos inevitables en todo procedimiento aleatorio, no se puede hablar de todo en un libro y menos en una «aproximación», o es precisamente en tanto que referencias últimas, en tanto que horizontes incuestionados de discurso, en tanto que lúcidas o inconscientemente se esquivan.

Por lo demás, se aprecian en la obra cuatro grandes bloques temáticos, con características y lenguajes propios, pero que en ningún caso desmerecen la indiscutible calidad general del conjunto. Filosofía, sociología (o socio-política), derecho y metodología. Entendiendo, por esta última, todo un conjunto de artículos consagrados al aparato metodológico y categorial requerido por el discurso y la investigación social moderna. Es, por cierto, un mérito muy destacable de la obra, consecuencia directa, acaso, de ese planteamiento general arriba mencionado, haber sabido evitar que cualquiera de estos cuatro campos se hiciera con la primacía general de la misma o quedara en franca desventaja. Pero también resulta sorprendente constatar un curioso fenómeno intelectual que, a juzgar por la envergadura de la obra, puede atribuirse, al menos como tendencia, a la realidad cultural española. Mientras los abogados siguen pretendiendo hacer simplemente derecho, los filósofos acaban hablándonos de sociología, los científicos sociales, que evitan los grandes enfoques teóricos, terminan hablándonos de metodología, y los metodólogos, cargados al fin con la responsabilidad de habérselas con las cosas, acaban por hacer metafísica, aunque sea subliminar en la mayoría de los casos. (Cfr. Vg. términos como Complejidad, Cualitativo-cuantitativo, Sistema, etc.)

En definitiva, estamos ante una obra de extraordinario interés en el sentido más riguroso de la expresión. Grande en extensión y calidad. Rica en información (explícita e implícita). Actual como pocas y, para una mentalidad filosófica, tremendamente estimulante. Difícilmente se hallará en el mercado otro medio tan rápido, solvente y completo para familiarizarse con el pensamiento social español del momento.

Ignacio QUINTANILLA NAVARRO